



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Las clases sociales de América Latina. Homenaje a Sergio Bagú

Lucio Oliver Costilla

Profesor e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México DF.

Recibido con pedido de publicación: 7 de junio de 2007

Aceptado para publicación: 21 de septiembre de 2007

Resumen

Las clases sociales de América Latina. Homenaje a Sergio Bagú

Estas breves notas buscan hacer una constatación de la profundidad teórica de las contribuciones académicas sobre el tema de las clases sociales en América Latina del profesor Sergio Bagú. También, intentan recuperar ideas elaboradas hace poco menos de tres décadas que, sin embargo, permanecen actuales y que sin duda tendrán todavía muchos años de proyección en las ciencias sociales de nuestra América Latina. Las notas presentan reflexiones y comentarios de cuatro textos de la primera mitad de la década de los setentas del siglo pasado, referidos a la existencia y comportamiento político y cultural de las clases sociales en y desde América Latina. Se trata de un material especialmente interesante que fue escrito en una época en que la sociología latinoamericana fue altamente productiva bajo el impacto de la experiencia del socialismo chileno -experiencia brutalmente cortada por el golpe de Estado de 1973. La lectura de Sergio Bagú nos abre un horizonte de conocimiento de nuestra realidad, lo cual es sin duda el único fundamento para apreciar las tendencias reales existentes en la región y las posibilidades de cambio.

Palabras clave: clases sociales; América Latina; Sergio Bagú.

Summary

The social classes in Latin America

These brief notes are an account of the theoretical depth of Professor Sergio Bagú's scholarly contributions on the topic of social classes in Latin America. Also, they seek to bring back some ideas which were elaborated a few decades ago, but which are still prevailing and which will undoubtedly have many years ahead in the Social Sciences of our Latin America. These notes present some thoughts and comments on four texts written by Bagú in the first half of the years 1970s, about the existence and the political and cultural performance of the social classes in and from Latin America. It is particularly interesting material, written at a time at which Latin American Sociology was highly productive under the impact of the experience of Chilean Socialism –an experience which was brutally closed by the coup de etat in 1973. The reading of Sergio Bagú opens up a horizon of knowledge about our reality, which is undoubtedly the only basis to appreciate the real tendencies in the region and the possibilities of change.

Keywords: social classes; Latin America; Sergio Bagú.

No cabe duda de que el investigador latinoamericano debe hacer un esfuerzo por crear teoría a partir de la realidad que vive. Cuando esto ocurre, estamos en presencia de un síntoma elocuente de madurez intelectual y de autonomía cultural.

Sergio Bagú, 1975: 316.

Con pleno orgullo participamos de este homenaje que los miembros del Centro de Estudios Latinoamericanos ofrecemos a nuestro querido compañero y maestro Sergio Bagú¹. Aspiramos a que estas breves notas puedan hacer una constatación de su profundidad teórica y de sus contribuciones académicas sobre el tema de las clases sociales en América Latina. También intentamos, en la medida en que ello es posible con un recuento parcial y un tanto apresurado, recuperar ideas elaboradas hace poco menos de tres décadas que, sin embargo, permanecen actuales y que sin duda tendrán todavía muchos años de proyección en las ciencias sociales de nuestra América Latina.

Presentamos aquí reflexiones y comentarios de algunos textos importantes que sobre el tema escribiera el maestro Bagú. Son apenas cuatro textos de la primera mitad de la década de los setenta del siglo pasado, referidos a la existencia y comportamiento político y cultural de las clases sociales en y desde América Latina. Se trata de un material especialmente interesante que fue escrito en una época en que la sociología latinoamericana fue latamente productiva bajo el impacto de la experiencia del socialismo chileno -experiencia brutalmente cortada por el golpe de Estado conjunto del ejército, la derecha chilena y el gobierno estadounidense. Se trata de un conjunto de textos hoy día apenas consultados por las nuevas generaciones y abandonados por los pregoneros de las nuevas temáticas. Presentamos únicamente lo que nos fue permitido trabajar en el escaso tiempo del que dispusimos para hurgar en su riquísima producción. No se nos escapa que sería trascendente una investigación a fondo de los estudios del profesor sobre la especificidad latinoamericana de la estructura social, las clases sociales y el Estado, de antes y de ahora. La satisfacción que nos queda es saber que estos apuntes sobre su obra se complementan con los de otros colegas que están abordando también diversas temáticas particulares, lo que en conjunto puede permitir una visión global.

La fuerza intelectual y cultural de Sergio Bagú

El profesor Bagú nos invita permanente y casi obsesivamente a realizar una tarea de creatividad intelectual y autonomía cultural: llama a buscar un desarrollo teórico propio en el análisis de nuestra realidad y a hacer una lectura latinoamericana de los clásicos y de los problemas. Esta invitación ha sido reiteradas por él en casi todas sus obras, todavía en un período en el que el conocimiento directo de los clásicos de la sociología era reemplazado por la lectura de los manuales, y en el que el análisis de la realidad era transmitido por la repetición de los referentes europeos de la lucha de clases.

Desde su juventud, el maestro Bagú tiene la convicción de que ha llegado la hora de que la sociología supla al ensayismo clásico. Sostiene que el estudio de lo propio tiene que recurrir a las fuentes estadísticas disponibles y a las recopilaciones empíricas, único camino del investigador y del

¹ Este artículo fue publicado originariamente como un capítulo del libro de Jorge Turner y Guadalupe Acevedo, coordinadores, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Plaza y Valdés, México DF, 2005, pp. 77-94. Se reproduce con autorización del Departamento de Publicaciones de la citada Facultad. Agradecemos por ella a la Lic. Erika Argueta, Jefa de dicho Departamento, y al Dr. José Luis Velasco, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, por su gestión. Este artículo no puede reproducirse sin expresa autorización formal de los editores del libro.

político para alimentar una reflexión histórica y teórica propia. Convergen en su obra acervo cultural, formación histórico-teórica y recuperación de datos afirmativos de la realidad. Sólo con esa acumulación, nos insiste en casi todos sus textos, podremos hacerle preguntas latinoamericanas a la teoría universal. Por lo demás, el desarrollo de la Sociología, como el de todas las ciencias, está lleno de aciertos, desaciertos, énfasis exagerados y descuidos; concepciones parciales y nuevos horizontes. En todo ello, el estudio de las clases sociales y el Estado tiene una particularidad: nos muestra una relación que implica la totalidad y la hegemonía en la vida social, dos elementos claves del análisis social y político. Por lo demás, el estudio que el profesor Bagú hace de las clases sociales y el Estado en los años setenta, nos proporciona un horizonte, una serie de indicadores y un estudio relacional de clases, que permite comprender por qué la mundialización del capitalismo ha podido desestructurar a las sociedades latinoamericana y dar como resultado los procesos sociales y políticos como la desaparición de las burguesías nacionales, procesos afectados por el languidecimiento de la clase trabajadora industrial, el auge de la economía informal y las nuevas formas sociales surgidas de la producción maquiladora y del desarrollo de ciudades con grandes masas marginales en condición de extrema pobreza y sin futuro inmediato que lleva a generar movimientos sociales como el Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil; los cocaleros, en Bolivia; los indígenas en resistencia, en Ecuador; y los indígenas zapatistas, en México. Trataremos de darle seguimiento a su manera de ver las clases sociales en general y en América Latina en particular.

La temática de la discusión

Antes de iniciar el estudio de los textos queremos señalar que gracias a Sergio Bagú y a varios intelectuales de su generación y de su tiempo, nuestro Centro de Estudios Latinoamericanos, con un poco más de cuarenta años de existencia, tiene como temas fundantes y permanentes el de las clases sociales y el del Estado. Ello le ha permitido brindar a los lectores de la revista *Estudios Latinoamericanos* (los estudiantes del posgrado en Estudios Latinoamericanos y a los colegas de la UNAM y de otras instituciones) múltiples estudios centrados en la dominación y la hegemonía en América Latina. La producción original del profesor Sergio Bagú brilla con luz propia dentro de esta producción de conocimiento.

La obra del profesor enseña a leer y a pensar nuestra realidad subregional actual con el apoyo de la teoría clásica, y a partir de una perspectiva histórica universal. Su búsqueda tiende siempre a recuperar a los clásicos y a acortar, con los pies en la tierra latinoamericana, los aportes europeos y norteamericanos, ubicarlos en su contexto histórico, ensanchar su horizonte a partir de una lectura original y con la referencia a los casos de nuestra América; es decir, nos ayuda a revisarlos con lenta crítica (de lo cual es una excelente muestra el texto teórico sobre las clases sociales en Marx y Engels). Actitud sorprendentemente madura y creativa en los años setenta, en un período en el que aún prevalecían las lecturas que endiosaban los trabajos de Marx y Engels y que convertían sus ideas en dogmas cerrados e irrefutables.

Véase, por ejemplo, cómo valora el profesor Bagú la forma en que la cultura occidental contemporánea condiciona y limita el estudio de lo social:

Había, pues, cuando Engels y Marx comenzaron su producción escrita, toda una prolongada tradición cultural en Occidente que señalaba la presencia de las clases sociales y trataba de descubrir su naturaleza. Frente a esta abundancia de observaciones –que en algunos casos están presentadas a manera de principios generales– contrasta la escasez de referencia a todo otro tipo de agrupamientos que no sean clases, castas, estamentos, elites gobernantes o grupos profesionales. [Entre estos están] la historia de la familia... La función histórica de los grupos lingüísticos, culturales, religiosos y

nacionales dentro de los Estados multinacionales... Las élites profesionales y las aristocracias, así como algunos grupos primarios en relación con el control social y con el ejercicio real del poder político...también los grupos generacionales no fueron individualizados ni sus conflictos integrados dentro de macroestructuras... Algo similar puede afirmarse respecto del estatus de la mujer... (Bagú, 1972: 110 y 11).

La lectura del maestro Bagú sobre los clásicos destaca la presencia de las situaciones y los prejuicios de su tiempo y nos estimula a pensar con una idea no de rechazo, sino de apropiación, cuestionamiento, contribución con nuestras propias investigaciones, tendente a la superación crítica:

Europa occidental se transformó en metrópoli de un inmenso mundo colonial. Sus teóricos, por poco imaginativos que fueran, no podía menos que observar que, en las nuevas funciones de mando y obediencia que se generalizaron en el mundo internacional, a los de tez más clara les correspondía el mando y a los de tez más oscura la obediencia... (*Ibid.*).

Para el profesor Bagú está claro que hay acentos específicos y deformaciones del análisis en los estudios clásicos sobre la teoría social y económica de la época.

Debemos, finalmente, llamar la atención hacia una presencia hipertrófica y una ausencia cargada de significación. La primera se refiere a las etnias..., la segunda a la clase obrera... Esa teoría económica que nace en Occidente para describir el sistema capitalista sólo registra la presencia del obrero en la medida en que éste produce bienes-mercancías. Durante las horas en que no produce y cuando se queda sin trabajo desaparece de su campo de observación. Tampoco entran en éste todos aquellos que no son ni beneficiarios ni productores directos de bienes-mercancías (*Ibid.*, 112 y 113).

Dicho horizonte fue asimilado también por los clásicos de la Sociología, Federico Engels y Carlos Marx.

Sobre la forma en que el profesor Bagú se aproxima a la teoría clásica, cabe destacar que la crítica combinada con la seriedad de su estudio nos trae aportes sustanciales. Al respecto, una observación importante de él es la de que ni Marx ni Engels desarrollaron explícitamente una teoría general de las clases sociales; nos recuerda que cuando Marx lo quiso hacer, dejó inconcluso el planteamiento en el tercer tomo de *El capital*, y que su concepción de las clases se encuentra diseminada en miles de páginas, lo cual no impide que se encuentre en ellos una apreciación homogénea general de lo que son las clases bajo el capitalismo: las clases sociales surgen de un modo de distribuir la propiedad –o la posesión- de los medios de producción. Pero cuando [Marx y Engels] escriben sobre otros tipos organizativos, advierten la presencia de clases sociales como consecuencia de la distribución del poder y no de los medios de producción, como en el modo asiático de producción” (*Ibidem*).

La construcción de significados

Pero el puro surgimiento de las clases a partir de determinados procesos económicos-sociales no es su constitución plena. Del estudio de los clásicos el profesor Bagú considera que habrá que considerar también otros elementos relacionados con el poder, la coerción y sobre todo con la interacción y conflicto con las demás clases en una relación de totalidad:

a) Siempre se encuentra, en el pasado de las sociedades clasistas, alguna etapa en la cual se produce una desposesión inicial...; b) lo que queda en pie es una relación desigual que, aunque cambie en sus magnitudes, no puede cambiar en su naturaleza. Donde haya clases hay distribución desigual del poder y del excedente económico; c) una clase está siempre en relación conflictual -o, mejor aún dialéctica- con otra u otras. El conflicto, real o latentes, es la condición de existencia de las clases. No hay clases sin conflicto (pero, insistamos: el conflicto puede ser latente); d) los miembros de una clase sólo se definen como tales en la relación de conflicto con el conjunto de los miembros de otra clase. La cohesión interna de una clase desaparece cuando el conflicto se debilita o bien cuando deja de exteriorizarse. Esto no implica, sin embargo, que en presencia del conflicto siempre surja un alto grado de cohesión dentro de una clase. Por el contrario, la cohesión es un proceso...; e) no hay clases sin coerción institucionalizada...; f) la clase es un universo. Cumple funciones específicas en la sociedad pero, además, tiene un modo peculiar de agrupamiento económico, político y familiar...; g) clase es el nombre de una realidad genérica. De la decantación lógica que se haga de los mencionados procesos históricos surgen los siguientes elementos *sine qua non* que constituyen la realidad clase social: 1) la clase social es una realidad relacional. Es decir, sólo existe en cuanto exista otra o varias clases más; 2) la clase social es sólo propia de ciertas etapas histórica y, por tanto, está sujeta a desaparición en el futuro (Bagú, 1972: 117,118 y 119).

Todo lo sólido se desvanece en el aire...

Otro aspecto que rescata el profesor Bagú de la concepción clásica de Engels y Marx sobre las clases capitalistas, es que éstas no pueden estabilizar de forma prolongada, ni mantener duraderamente su relación mutua de poder, a consecuencia del propio funcionamiento económico cambiante del propio modo de producción capitalista. Esta imposibilidad de estabilizar durante largos períodos la relación dialéctica entre clases es consecuencia del desequilibrio acumulativo del sistema global, principio éste fundamental de la dinámica del modo de producción capitalista. En palabras más explícitas, la clase burguesa y la clase obrera cambian por dentro, y la relación entre ambas cambia incesantemente (Bagú, 1972: 120).

Lo anterior es la base de una transformación permanente de las clases en su relación política, en su relación acumulativa y constante con el Estado y entre ellas mismas, observación fundamental para el investigador.

América Latina

“Las clases sociales del subdesarrollo” es el capítulo de un libro (1973) pensado para llevar los avances cuantitativos del conocimiento propio de la sociología posterior a 1945 al análisis de las clases sociales en América Latina. El empeño analítico del maestro Bagú es intentar estudiar con el apoyo de datos estadísticos a las clases sociales de la región. Para ello busca primero en los distintos datos producidos por los organismos internacionales (como la ONU) y nacionales de diversos países. Su conclusión es que las estadísticas de fines de los años sesentas y mediados de los setenta (de la CEPAL y de otros centros de investigación) describen grupos socioeconómicos a partir de indicadores, pero no tienen relación con las clases sociales e incluso ni siquiera con la estructura social, no obstante que en la cultura occidental la noción de clases sociales esté profundamente enraizada. “[...] los grupos socioeconómicos que surgen de las tipologías estadísticas no corresponden a clases sociales ni a otros modos de agrupamiento, aunque no son ajenos a la estructura social” (1973:23). No obstante lo anterior, la intención de la investigación de datos es intentar aproximarse a

la realidad: “con los datos que manejaremos, tampoco vamos a reconstruir las líneas divisorias de las clases y su verdadero contenido. Pero nos iremos acercando a una huidiza realidad.” (*Ibid.*).

En la elaboración de estadísticas se procuran elementos de diferenciación social y nacional que distan mucho de sustentar un análisis de las clases. Son indicadores que tienen determinados objetivos y condicionantes políticos y culturales diversos. Servían, por ejemplo, en la década de 1970, para diferenciar a grupos de países de la región. Para ubicar a aquellos países que en ese momento contaban con indicadores de mayor desarrollo relativo (o menor subdesarrollo): Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Costa Rica y Panamá. Otros, por el contrario, tienen indicadores de un desarrollo (o subdesarrollo) medio: Brasil, Colombia, México y Perú. También muestran la existencia de países con indicadores de franco subdesarrollo: Centroamérica (con excepción de Costa Rica), el Caribe (con excepción de Cuba), Bolivia y Paraguay. Dichos indicadores, por importantes que sean, no aluden a la estructura productiva nacional, a los recursos naturales y sociales, a la conciencia nacional o al desarrollo político, elementos que también inciden en la formación de las clases.

Para tener alguna idea de la especificidad de las clases sociales en América Latina, el profesor Bagú se vuelca tanto hacia el conocimiento de los procesos histórico-sociales de la región, como hacia los elementos distintivos de la contemporaneidad de las clases. La hipótesis del maestro es que el subdesarrollo y la dependencia le imponen contenidos peculiares a las clases sociales en América Latina: de ahí que en lugar de las tres clases básicas del capitalismo industrial desarrollado (es decir, desde el punto de vista no sólo económico, sino también sociopolítico y cultural), en nuestra región, para los años setentas se presentaban los siguientes grupos sociales de referencia: la gran masa popular, las antiguas y nuevas clases dominantes, entrelazadas, y los estratos intermedios, cada uno con su especificidad interna. El profesor Bagú insiste en que en los procesos históricos *arcaísmo*, *decadencia*, *subdesarrollo*, *desarrollo* y *dependencia*, se entrecruzan y configuran las referencias propiamente latinoamericanas de las clases sociales.

Las clases del subdesarrollo y de la dependencia

El maestro Bagú selecciona varios indicadores con los cuales trata de aproximarse al conocimiento de las clases sociales específicas existentes en América Latina: el primero es la *dinámica productiva*. En algunos países el desarrollo del capitalismo en el campo ha creado estructuras económicas con alta productividad (Argentina, Uruguay, Chile): “la relación entre el producto por persona ocupada en el conjunto de la economía y la productividad sectorial nos permite acercarnos a la importancia relativa que tienen los distintos tipos de inversión de capital en el conjunto de la economía” (1973: 25). Por ejemplo, los casos de Uruguay y Argentina son destacados como agricultura y ganadería altamente productivas: “en el sector primario uruguayo (lana, carne vacuna, cereales), organizado a base del latifundio, se genera gran parte de la utilidad que circula por todos los otros sectores de la escala productiva”. Caso similar es el de Argentina, donde “la agricultura y la ganadería altamente tecnificadas de la zona pampeana, desde las primeras décadas del siglo XIX, alimentan a una oligarquía gobernante” (*Ibid.*, 25). Lo anterior quiere decir que las clases campesinas de esos dos países son clases altamente productivas y con alguna influencia económica y política.

Por otra parte, en la absoluta mayoría de las sociedades de la región existe un sector poblacional rural y urbano sumamente atrasado, sin tecnología y sin educación, el cual contribuye con una parte ínfima del producto nacional, pero que en algunos países conforma un porcentaje alto de la población. En esos países la productividad primaria es relativamente baja, no obstante que el producto por persona ocupada en un conjunto de la economía sea relativamente elevado:

La combinación de dos índices –población ocupada en el sector primario y productividad sectorial de éste –nos acerca a la grave realidad de una masa campesina

sometida al más inferior de los niveles de vida. Esta situación es común a México, los seis países del Istmo Centroamericano, Haití, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil (*Ibíd.*).

Este sector de la población, tanto el rural como el conformado por quienes producen artesanías urbanas de subsistencia, está formado tanto por aquellas poblaciones milenarias (*arcaicas*) que mantienen sus costumbres, como por las nuevas poblaciones (*decadentes*) a las cuales ha marginalizado el propio capitalismo -la tecnología y las formas productivas y de inversión modernas, sobre todo extranjeras-, sector al cual el ingreso a la modernidad -del capital y la tecnología externos- hizo atrasado e improductivo.

El profesor Bagú nos ofrece una perspectiva que contextualiza y explica los datos fríos de las estadísticas, las cuales, por sí mismas, dicen otra cosa y no conducen a explicar el atraso o el adelanto. Esto es, el desarrollo de América Latina no es una simple repetición lineal de los procesos que vivieron los países europeos y Estado Unidos: está condicionado por la realidad de la dependencia y el subdesarrollo que impone a estos países el capitalismo mundial.

En lo referente al capitalismo industrial urbano, junto a núcleos locales de industrias nativas con poco desarrollo tecnológico, en América Latina existen núcleos poblacionales de industrialización altamente tecnificados, basados en general en el capitalismo de Estado y en inversiones extranjeras. Para los años setentas, sólo Argentina y Uruguay -en menos medida Chile, Venezuela y Cuba también- tenían poca población en el sector primario y, como se dijo antes, esa población tenía una productividad relativamente alta. No obstante, incluso en países con un gran sector primario atrasado, hay también un sector poblacional moderno, propiamente capitalista, alrededor de dos tipos de producción industrial urbano: “un sector tradicional, con capital nacional, escasa mano de obra y bajo nivel tecnológico, que satisface algunas necesidades del mercado interno desde hace mucho tiempo.” Además se ha desarrollado otro sector moderno obrero y empresarial:

En México, Colombia, Perú, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay hay, también, desde hace decenios, una empresa de capital y técnicos nacionales... Ahora ha pasado al estrato intermedio, aun en los países (Argentina, Brasil, México) donde puede emplear miles de obreros y técnicos intermedios por unidad productiva. Las empresas industriales de mayor capital y más elevado nivel tecnológico son, en todos los países del continente, o bien del Estado nacional o bien del capital privado extranjero (1973).

Los indicadores y el abanico de clases en su especificidad latinoamericana

El profesor Bagú sostiene que ya para 1963 el capital estadounidense tenía una inversión muy elevada (alrededor del 50%) en el sector industrial de Brasil, México y Argentina, lo mismo que en el sector minero de Perú y Chile, y en el petróleo de Venezuela y Colombia. Eso significa un drenaje permanente y poderoso de potencial nacional hacia el exterior y, como veremos más abajo, provoca una redefinición del papel nacional y social de las clases dominantes.

El factor relativo a la distribución del ingreso es el que para el profesor Bagú tiene mayor utilidad directa para el estudio comparativo de las clases sociales en el conjunto de América Latina. Las estadísticas de la CEPAL, para 1970, establecen cinco estratos de ingresos: el 5% de mayores ingresos (al cual se podría asimilar, sin ser del todo exacto, la alta o gran burguesía); el 15%, ubicado inmediatamente después (también aquí podríamos hablar indirectamente de burguesía); el 30% siguiente (capas medias); el otro 30% (en general asimilado a la clase de los trabajadores), y el 20% más pobre (marginados). Los datos, nos dice el profesor Bagú, no muestran la existencia en esas fechas, en Argentina, Uruguay y Chile, de la categoría del 20% más pobre; en cambio, del total de la

población el 49,6% de esa categoría se halla en Brasil. Es decir, Brasil tiene una enorme población marginada.

La dinámica política de inicios de los años setentas tendía a modificar la situación en beneficio del estrato que podría corresponder a la alta burguesía en Uruguay, Brasil, México y Venezuela, y en beneficio de los trabajadores y marginados en Chile.

Hay otros datos relacionados con la ocupación y la demografía. La tendencia, dice el profesor Bagú, es “a que la población ocupada en el sector primario descienda en términos relativos, que la del secundario se mantenga estacionaria o aumente con poco vigor, y que la del terciario sea la que experimente el aumento más notorio” (1973: 28). Por lo demás, hay un porcentaje alto de asalariados (alrededor del 70%) del sector no agrícola, pero gran parte es eventual no calificado. Y justo es ahí donde se observa una tasa elevada de crecimiento vegetativo (trabajadores manuales no calificados, migrantes o de origen migratorio interno reciente, con nivel de vida bajo –pero no inferior en la escala nacional- que de alguna manera reciben, aunque sea esporádicamente, los beneficios de servicios sanitarios estatales).

Los escalones educativos tienen relación directa con los distintos estratos:

[...] los analfabetos adultos constituyen la masa del trabajo menos calificado y pero remunerado. Los que sólo han cursado, total o parcialmente, la enseñanza primaria integrarán la clase obrera urbana y las clases rurales asalariadas o minifundistas. La enseñanza media proporcional los pequeños empresarios, los empleados administrativos y comerciales, así como los técnicos intermedios. La enseñanza universitaria forma a los funcionarios y técnicos superiores, los dirigentes de empresas y reparticiones estatales, la intelectualidad (*Ibid.*).

En Argentina, Costa Rica y Uruguay, el índice de alfabetismo en la población adulta urbana y rural tiende a igualarse, en tanto que la diferencia es considerable en Brasil, Guatemala y Venezuela, y en menor medida en Perú y México.

El profesor Bagú analiza otros indicadores: a) la inserción en el sistema económico internacional (temprana o tardía, a partir de inversiones extranjeras, enclaves, para el mercado interno o producción para la exportación), y b) las características de la estructura productiva, esto es, el capitalismo en el campo, en la minería, en la industria y en los servicios, como generadora de grupos sociales y de su interrelación. La conclusión es que en ambos indicadores (a y b) se registran las condiciones de subdesarrollo y la dependencia como condicionantes de la estructura social y de la dinámica de clases. Por un parte, el sector primario no es capaz de cumplir una misión integradora y se transforma en un promotor decisivo del desequilibrio sectorial; por otra parte, el sector industrial urbano tiene una incapacidad estructural de absorción de mano de obra y produce un desborde ocupacional por la vía de servicios no calificados y no socialmente necesarios. El resultado es un proceso peculiarmente latinoamericano de génesis de una masa popular compuesta e indiferenciada, lo cual no excluye la existencia de sectores definidos de clase en su interior.

La conclusión del maestro Bagú respecto de las clases sociales subalternas del subdesarrollo y la dependencia latinoamericanos es que, en lugar de las clases proletarias del occidente europeo, en América Latina, como resultado del propio capitalismo dependiente, prevalece una masa popular formada por un amplio sector arcaico decadente y un estrecho sector de trabajadores urbano-industriales:

Esta gran masa de origen arcaico decadente presiona por su número en forma constante, directa e indirectamente, sobre el mercado de trabajo nacional en todos los

lugares y en todos los sectores que no sean de alta calificación técnica. Algunos sectores obreros organizados se defienden con frecuencia haciendo lo posible por relegar a esa masa a un estrato inferior, sin derecho al trabajo permanente ni a la protección sindical... Mientras el capitalismo dependiente pueda crear una mentalidad y una práctica excluyentes en el sector obrero mejor calificado y remunerado, su organización sindical actuará como instrumento de ataque contra la masa marginal (1973: 39).

Ambos sectores han sido clientela política de los Estados populistas y de los Estados nacional-desarrollistas entregando pasividad política a cambio de algunos precarios beneficios económicos y sociales:

En México, Venezuela, Brasil y Argentina, en los períodos de mayor expansión industrial, ha actuado un tipo de organización sindical que cumplió con eficacia su función histórica de defender el estatus económico y profesional del proletariado organizado asegurando, simultáneamente, su pasividad política, con lo cual ha logrado mantener una actitud de transacción victoriosa con el sistema de capitalismo dependiente (*Ibid.*, 41).

La excepción ha sido Chile, los trabajadores de Montevideo y en cierta medida un sector de trabajadores de Córdoba en Argentina. El resto en general ha tenido el mismo patrón.

El profesor Bagú detecta la existencia de nuevas clases burguesas modernas, con doble característica, que les impediría posteriormente ser sostén y defensa de proyectos modernos con carácter nacional: clases oprimidas por el sector extranjero de las mismas y por un peculiar entrelazamiento entre ellas y las viejas oligarquías, con la particularidad de que en Argentina y Chile (con matices también en Uruguay) las dos viejas oligarquías lograron “impregnar a toda la existencia nacional, y por tanto a todas sus clases sociales, de un vasto trasfondo de valores entre señoriales y burgueses que aún sigue desempeñándose como marco de referencia” (*Ibid.*). Además, en los países de industrialización más avanzada se ha creado una gran burguesía que ya para la década de los setentas del siglo XX tenía un carácter transnacionalizado:

La modernidad dependiente -el sector industrial tecnificado, la empresa comercial y de servicios configurada para satisfacer las demandas más actualizadas de una sociedad capitalista en expansión- ha creado por fin, en la historia de la estratificación social latinoamericana, una gran burguesía urbana en varios países: México, Venezuela, Brasil, Argentina. Pero ocurre que, en su casi totalidad, está constituida por grandes empresarios no nacionales. Por debajo de esa gran burguesía hay otra en distintos grados de gestación. En Argentina ha llegado más lejos como grupo, porque se ha insertado sólidamente en el amplio escalón intermedio de la pirámide empresarial y está adquiriendo una presencia política distintiva. En México, Venezuela y Brasil está surgiendo un grupo similar (*Ibid.*, 44).

También se presenta indicadores relacionados en la situación de los estratos intermedios, básicamente aquellos formados por los grupos dirigentes del ejército, del clero, de los profesionistas, de la burocracia y de los intelectuales, que en América Latina lograron una notoria influencia gracias precisamente al desarrollo del capitalismo de Estado y que sin duda alguna “desempeñan una función importante en el conjunto de los mecanismos sociales”, tanto como “mercado consumidor interno que necesita la producción de bienes de consumo inmediato y durable para desarrollarse”, como

porque “el Estado incorpora funciones económicas, políticas, sociales y culturales muy dinámicas” (*Ibid.*,46). Esos estratos intermedios latinoamericanos “No podrán participar en las grandes decisiones políticas ni económicas; ni tampoco podrán, como conjuntos sociales, comprender la fuerza creadora potencial de la gran masa” (*Ibid.*, 47). Las fuerzas armadas y el clero católico, empero, tienen miembros en posiciones estratégicas de la estructura social y “con funciones muy activas en el conflictos entre clases y en la transformación misma de la estructura de poder” (*Ibid.*). El sector de los intelectuales y de la clase media profesional tiene, sin embargo, una particularidad:

Su contacto con los problemas técnicos y teóricos se produce en el mismo nivel de conocimiento y exigencia que el estrato similar de las sociedades europeas occidentales y de Estados Unidos. Pero hay dos elementos de su existencia diaria que la diferencian de modo sustantivo: la impotencia que el sistema de capitalismo dependiente le impone en relación con los mismos horizontes técnicos, profesionales y teóricos que le crea, y la actitud política que le genera el contacto directo con el cúmulo de problemas que estamos señalando y cuya presencia se ha expandido ya a todos los espacios urbanos y rurales (*Ibid.*, 48).

La inserción del análisis en el debate latinoamericano de los años setentas

El profesor Bagú tuvo ocasión de retomar las investigaciones analizadas, con motivo de su participación en un debate de sociológicos y científicos sociales realizado en Oaxaca, en junio de 1973, cuyos resultados fueron publicados en 1977 bajo el título de *Clases sociales y crisis política en América Latina (1977)*. En esos comentarios el profesor Bagú recoge y desarrolla algunas de sus reflexiones sobre las clases sociales en América Latina.

Al comentar las intervenciones de los investigadores Aníbal Quijano, Edelberto Torres Rivas y Fernando Cardoso, despliega sus anteriores valoraciones teóricas sobre el tema de las clases en América Latina. Primero concuerda con los autores en el sentido de que es riesgoso generalizar dado que América Latina es una diversidad y un conjunto de realidades sociales y nacionales distintas; empero sostiene que esa es sólo la mitad del argumento. Señala que para el teórico también es importante encontrar en cada realidad nacional su elemento latinoamericano, lo que aplicado a las clases implica encontrar en su comportamiento social y político particular las características que son comunes a las mismas clases en la región:

Es de suma importancia descubrir lo específicamente hondureño para distinguirlo, con la mayor claridad posible, de lo específicamente brasilero. Pero la realidad hondureña y la realidad brasileña están construidas también con algunos fragmentos que son específicamente latinoamericanos. Será, por tanto, muy útil descubrir en lo hondureño aquello que, sin dejar de ser hondureño, es también sin disputa latinoamericano (1975:316).

Pero el maestro Bagú destaca algunos problemas teóricos de suma trascendencia en la discusión: primero el hecho de que los grupos profesionales (grupos económicos-corporativos, Gramsci *dist.*) no son lo mismo que las clases sociales, por lo menos no lo son respecto de las clases desarrolladas como clases nacionales, con proyectos de Estado. Las clases sociales tienen un perfil distinto: una definición global respecto del rumbo nacional y de las tareas económicas, políticas y culturales del poder:

El grupo profesional puede, sin duda, gravitar como tal sobre las decisiones del poder. Pero las relaciones entre clase social y estructura del poder son mucho más complejas y decisivas. El ingrediente económico de la clase desbordada con gran amplitud los límites de las profesiones y, además, la clase no es sólo ingredientes económicos, sino también organización familiar, ordenamiento cultural y matriz de distribución de funciones políticas (1975:317).

La dimensión de la clase tiene las dimensiones local, nacional e incluso internacional a la vez. Implica *un proceso* en el que se va construyendo y asentando una visión de la totalidad del desarrollo nacional y sus problemas, por lo menos desde su propio interés de clases. Esta precisión es importante porque en el análisis social y político los investigadores confunden y le atribuyen carácter de clases a grupos sociales y a sus posiciones políticas o ideológicas particulares, cuando en realidad no tienen ese carácter: “Burguesía industrial, como clase, no es el conjunto de los empresarios industriales de un país, ni oligarquía terrateniente la suma de los hacendados” (Bagú 1977: 317 y 318).

Otro tema importante del debate es el del carácter nacional y de clase del poder en América Latina y la ausencia en la mayoría de los países del subcontinente de burguesías nacionales, en lo cual coinciden los profesores Edelberto Torres Rivas y Aníbal Quijano. Eso da lugar a una reflexión del maestro Bagú sobre el dominio de clase que existe en América Latina: las burguesías latinoamericanas ya no son nacionales (algunas nunca lo fueron) en el sentido de “realizar la defensa del mercado nacional...o...de crear condiciones políticas e ideológicas para asegurar la explotación de la clase obrera local y de la apropiación plena de las plusvalía en el ámbito interno” (*Ibid.*, 318). El profesor Bagú sostiene que la burguesía latinoamericana es una clase que “pertenece a la estructura social nacional, dentro de la cual tienen su cuota correspondiente de poder. No se trata sólo de un agente externo que actúe sobre una organización económica y social nacional” (*Ibidem*). El Estado entonces es un poder interno no “nacional”, en el sentido de que carece de un proyecto propio de capitalismo autónomo nacional. Se trata entonces de un Estado “aparente”, incompleto o subordinado, que expresa un poder y una dominación sin proyecto nacional propio que defender, frente a la fuerza interna de la oligarquía interna-externa de las clases capitalistas transnacionales. La dirección del Estado (hegemonía) es, entonces, capitalista, oligárquica o imperialista, o toda esas cosas a la vez. Una aportación importante del maestro Bagú, entonces, es el señalamiento de que clase burguesa dominante no significa interés de clase nacionalista; Estado capitalista no significa entonces Estado nacionalista ni expresa el dominio de clase de una burguesía nacional, sino el poder de una burguesía en un Estado-nación que es un agregado de varios intereses dominantes de clases (oligarquía, burguesías, clases imperialistas), cuyo interés común es la apropiación capitalista del excedente y no la disputa excluyente de un mercado nacional.

Estado nacional en ese sentido no remite a la soberanía nacional ni a un proyecto nacional de clases: el concepto tiene un carácter jurídico y no sociológico. Las clases dominantes internas de América Latina son clases dominantes de un capitalismo histórico que no es necesariamente nacional, que bien es expresión del desarrollo mundial del capitalismo y de una coexistencia de varias hegemonías capitalistas. Esta caracterización que nos ofreciera el maestro Bagú, hoy día mudó con la mundialización del capital y las reformas neoliberales del Estado, y en la cuasi totalidad de los Estados-nacionales de América Latina se acentuó la hegemonía de una clase capitalista interna no-nacional, bajo el dominio de una oligarquía financiera capitalista mundial, situación ya vislumbrada por el maestro Bagú en los años setentas: “nosotros opinamos que en algunos países latinoamericanos, en nuestros días, esas burguesías extranjeras son clases nacionales, pero no del tipo habitualmente descrito en los textos, sino de otro que opera dentro de sistemas internacionales, a cuya dinámica deben su existencia y su cuota, tan importante, de poder” (*Ibid.*,319).

Con relación a las clases dominadas, la perspectiva del profesor Bagú es que no hay nada pre-escrito y que en América Latina la masa popular puede tener diversos comportamientos políticos:

Por de pronto, puede ser desplazada del nivel de las decisiones sustantivas, aunque se le conserven los ritos de la participación...En cambio, la masa puede, como tal, participar en distintos niveles del poder alimentando y realimentando los mecanismos de decisiones sustantivas, aún aquellos que necesariamente adquieren en alto grado de tecnificación (*Ibid.*, 322).

Un poco del comportamiento político de la masa popular depende tanto de su propia maduración política, como del tipo de crisis política nacional a la que se enfrente: “crisis que se origina en el agotamiento del tipo de organizativo tradicional” (oligárquico dependiente), “o bien del esquema surgido en la crisis mencionada antes” (solución de tipo estatal capitalista); “o puede también ser la consecuencia del pronóstico de que este segundo tipo de solución es inaplicable.”

La persistencia histórica de la hegemonía de clase oligárquica: un recuento de tres nacionalismos oligárquicos latinoamericanos

Después del golpe de Estado en Chile y del aplastamiento del proyecto socialista -y quizá motivado porque no todo fue resistencia en la masa popular, sino que hubo desconcierto y en algunos sectores incluso se percibió algún grado de apoyo popular a los golpistas- en 1975, el profesor Bagú escribió el texto “Tres oligarquías, tres nacionalismos”, donde reflexiona y teoriza con originalidad en el análisis de la persistencia de resabios de la hegemonía oligárquica, refiriéndose al proceso de formación y despliegue de las clases oligárquicas dominantes de Argentina, Chile y Uruguay. Hace una reconstrucción del proceso histórico global de fines del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, en la que se refiere al asentamiento productivo y al recorrido político e ideológico de dichas clases oligárquicas, para dar cuenta del complejo proceso de formación de hegemonía, lo cual sucedió más en Chile y en Argentina y menos en Uruguay. El eje del análisis es la construcción y el predominio de ideologías oligárquico-nacionalistas en los tres países, sobre la base de definiciones del nacionalismo por exclusión, por inclusión y por ambigüedad.

El objetivo del maestro Bagú es demostrar el predominio de los valores oligárquicos en las ideologías nacionales. Pero no se trata de un análisis del discurso, se trata de una sociología de la formación y predominio de los intereses de las tres oligarquías en diversas ideologías de cohesión nacional. Es decir, el maestro Bagú desarrolla en realidad un análisis de la “hegemonía” de dichas oligarquías en el conjunto de la sociedad. Para ello, nos dice, es imprescindible “tener una idea clara del proceso histórico global en el que se inserta el fenómeno analizado” (1975:6).

El profesor Bagú, comienza por esclarecer el significado de las palabras *oligarquía*, *propiedad rural*, *control del poder político*, *ideología* o *credo nacionalista*, con el objetivo de definir críticamente al conjunto de “convicciones o valores –explícitos a menudo, aunque a veces no– con el cual se quiere sustentar el orgullo de los supuestamente peculiar del país, que es a la vez un modo de identificarse frente a enemigos reales o potenciales” (1975:7)

En realidad, el maestro Bagú hace un estudio de la compleja relación que se genera entre el sustrato económico de clase y su dominio ideológico y político: “es que la génesis de una estructura nacional de clases sociales ya tiene el germen de la ideología nacional que la clase dominante impondrá –o intentará imponer– al conjunto de la sociedad” (1975:8). Pero se trata tan sólo de un germen que crecerá o se atrofiará en el proceso histórico en que un grupo social se transforma en clase económica y en que se desarrolla como clase política e ideológica nacional. En realidad nuestro profesor reconstruye la formación de las clases oligárquicas en el sentido amplio, como clases

dominantes nacionales. Ello habla del grado de influencia real en las otras clases, hasta el punto en que incluso la clase acepta que intelectuales o políticos de otras clases ejerzan la dirección del gobierno bajo el supuesto de no afectar los intereses de la clase dominante:

Tanto en Chile como en Argentina es muy ostensible, desde los primeros años del siglo XX, la presencia de una intelectualidad que elabora la justificación histórica y la meta nacional de la oligarquía, aunque en Argentina el origen social de la mayor parte de los miembros de esa intelectualidad está alejado de la clase dominante. Pero en Chile, más que en Argentina, el contenido de la enseñanza universitaria y el estatus social de las profesiones de ese nivel contribuyen poderosamente a crear en sus miembros una mentalidad estrechamente oligárquica, muy propicia para aceptar como propio cualquier programa que procediera a la verdadera oligarquía dominante (p.10).

En el estudio de las tres oligarquías el profesor Bagú establece con claridad cómo la fisonomía de las clases se completa realmente en el ámbito ideológico y político, y ese es un complejo proceso histórico de lucha y negociación política en el que se va definiendo la hegemonía:

En Chile y Argentina, la acción política de las clases populares y de los sectores medios obligaron a las oligarquías a crearse estrategias de coexistencia a largo plazo, que por momentos fueron difícil gestación y aplicación, quizá más en Argentina que en Chile. Las oligarquías tuvieron que aprender a compartir el poder político, y en ciertas coyunturas, a cederlo (aprendizaje éste siempre difícil en toda historia de las sociedades estratificadas), en una especie de incesante entrada y salida de los puestos más ostensibles del mando (1975: 11).

La diferencia de sustrato económico productivo de la situación de las oligarquías argentina, uruguaya y chilena permitió, sin duda, un margen mayor de flexibilidad a las dos primeras y obligó a la última a desarrollar mayor habilidad y capacidad política para prevalecer. La resistencia al dominio llevó a que en Argentina y Chile éste se configura a través de repúblicas señoriales, con instituciones armadas represivas de por medio, mientras que en Uruguay se dio vida a un régimen de democracia civil. Otra característica interesante y peculiar es que la expansión de la hegemonía de las oligarquías se topó en un momento dado con el problema de construir la nación y los valores nacionales a partir de procesos contradictorios de exclusión –el choque con los grupos indígenas y con los Estados vecinos – e inclusión – el origen europeo y la piel blanca de la gran mayoría de la población –, que prevalecen hasta el momento en que los conflictos sociales demuestran que en dicha inclusión hay, también, graves contradicciones.

Nota final

Termino estos apuntes destacando la importancia de hacernos herederos y proponernos continuar la reflexión teórica del profesor Bagú sobre las clases sociales, la hegemonía y el Estado nacional en América Latina. Queda evidenciada su riquísima contribución sobre la realidad de las clases sociales en América Latina y las complejidades de los procesos relacionados con su matriz económica, con su formación nacional política, con su hegemonía ideológica y política y con la dominación y dirección del Estado. Las clases son un universo abierto a la investigación, su sustrato parte de los datos duros de la realidad –los diversos indicadores estadísticos que las revelan – combinados con el estudio de los procesos históricos y políticos, así como de su realidad contemporánea. Asimismo, las clases propiamente latinoamericanas son: masa popular, nuevas y

Las clases sociales de América Latina. Homenaje a Sergio Bagú Lucio Oliver Costilla

viejas clases dominantes, clases imperialistas nacionales, capas intermedias, que no reproducen mecánicamente la realidad de clases de la historia contemporánea de Europa y de Estados Unidos. También los conflictos de clase y la construcción y ejercicio de las hegemonías son particulares de nuestra región. En ese sentido conviene tener presente la lectura del maestro Sergio Bagú que nos abre un horizonte de conocimiento de nuestra realidad, lo cual es sin duda el único fundamento para apreciar las tendencias reales existentes en la región y las posibilidades de cambio.

Bibliografía

Bagú, S. (1972). Clases Sociales. En *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, (pp.102-147). México: Nuestro Tiempo.

Bagú, S. *et al.* (1973). Las clases sociales del subdesarrollo. En *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, (pp.9-52) México: Nuestro tiempo.

Bagú, S. (1975). Tres oligarquías, tres nacionalismos. *Cuadernos Políticos*, 3, 6-18.

Bagú, S. (1977). “Comentario” a tres trabajos en el seminario de Oaxaca, junio de 1973, en Raúl Benítez Zenteno (Coord.), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, (pp.315-326). México: Siglo XXI.